

EL AMOR QUIERE VIVIR EN CUBA (I)

Por SARAH ROCA
Parroquial del Cerro

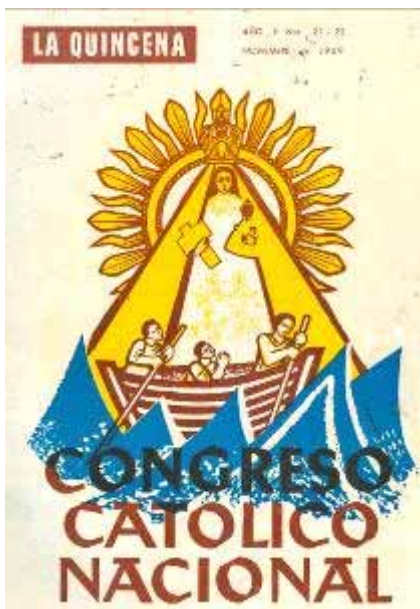
“Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor”

Con estas palabras, comenzó el Santo Padre, Juan Pablo II, su homilía en la misa de coronación de la Virgen de la Caridad del Cobre, aquel 24 de enero de 1998, en Santiago de Cuba, misa que también fue por la Patria. Creo que por esta vez, nos puede estar permitido citar al salmista y decir: “Dichosa tú, Cuba, que tienes por Reina y Patrona a la Madre del Señor”. Por que si alguien nos acompañó, nos acompaña y nos acompañará por siempre, en nuestra peregrinación hacia la Patria verdadera, es la Virgen de la Caridad; es Ella quien nos acerca a Jesús, Rey del Universo y Señor de la Historia.

En el camino a recorrer hay penas y alegrías, gozos, tristezas, y esperanzas. Y ese camino comienza aquí, en la tierra, en un lugar concreto y en circunstancias concretas. Aún el mismo Dios, cuando se hizo hombre, tuvo una Patria y por ella oró y lloró.

Dice uno de nuestros poetas (Eliseo Diego); “No

es por azar que nacemos en un lugar y no en otro, sino para dar testimonio de lo que Dios, nos dio en herencia”. Si esto es así, es entonces aquí y ahora, donde nos corresponde



“ser” y “hacer”; en todo esto nos acompaña nuestra Madre, nos acompaña desde hace casi 400 años, cuando se encontró la imagen en la Bahía de Nipe. Y no tuvimos, como en otros lugares, que buscar un nombre, porque en la tablilla nos trajo su Identidad: “Yo soy la Vir-

gen de la Caridad”, la memoria del Dios que es amor, y cómo para forjar ella misma la nación cubana, se nos dio morena.

No es momento para hacer historia detallada, de cómo la Virgen de la Caridad, nos ha acompañado siempre como pueblo, pero sí es bueno recordar, algunos momentos de esa historia.

Que en mayo de 1801, después de 124 años de lucha, cuando frente a la Ermita de la Virgen, en el poblado del Cobre, el sacerdote Alejandro Ascanio, que había sido guía y apoyo de los “cobreros” y el derecho que tenían sobre sus tierras. Y en fecha aún más lejana en el tiempo, hacia 1687 fue por causa de la Virgen de la Caridad, que se escuchó con atención y se tuvo en cuenta la palabra de un negro esclavo: Juan Moreno.

Muchos fueron los hombres ilustres, que desde los inicios del pensamiento cubano, fueron capaces de percibir que no se oponen Fe y Patria; sino todo lo contrario.